

Recuperación El gran poeta mexicano (1914-1998) llegó a la Barcelona en guerra de 1937. Acabaría siendo para él una auténtica ciudad-talismán

Octavio Paz y Catalunya

LAS NOVEDADES

El centenario del nacimiento de Octavio Paz viene acompañado por la reciente reedición de la Obra Poética del premio Nobel (Galaxia Gutenberg), la antología 'El fuego de cada día' (Seix Barral), la publicación de conferencias inéditas 'Itinerario poético' (Siruela), además de 'Una introducción a Octavio Paz' de Alberto Ruy Sánchez, 'Octavio Paz en la deriva de la modernidad' de Jacques Lafaye y 'Octavio Paz cuenta de sí' de Julio Hubbard (los tres en Fondo de Cultura Económica). Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores ha publicado sus Obras Completas en ocho tomos

EXPOSICIÓN

Escritura indeleble del incendio. Octavio Paz y Catalunya se abrirá en el Consulado general de México en Barcelona. En ella se mostrarán cartas inéditas, libros singulares y otros objetos procedentes de diversos archivos que dan cuenta de la intensa relación que Octavio Paz mantuvo con artistas como Tàpies, Miró o Brossa, escritores como Castellet, Gimferrer, Palau i Fabre y editores como Hans Meinke y Nicanor Vélez. Los comisarios son Aurelio Major (coordinador del programa del centenario de Paz en España) y Berenice Pardo.

ALFONSO ALEGRE HEITZMANN

Hay pocos momentos tan emocionantes en una biografía como aquellos que ya no guarda la memoria de nadie y que, de pronto, nos sorprenden. El 18 de julio de 1937, se reseñaba en este periódico un mitin antifascista internacional de apoyo a la causa republicana, en un centro cultural barcelonés. He aquí, súbita, la imagen: "El poeta mexicano Octavio Paz dio lectura a un poema escrito en los momentos más críticos de nuestra lucha cuando los voceros fascistas engañaban a todo el mundo diciendo que las tropas llamadas nacionalistas habían entrado en Madrid. Dicho poema, admirablemente versificado, se titula: 'No pasarán'".

En distintas ocasiones, Octavio Paz declaró su profunda vinculación con Barcelona y la cultura catalana. Hay, sin embargo, un amplio paréntesis en su vida en el que esa relación se rompe. Se trata de los años que van desde el final de la Guerra Civil hasta mediados de los años sesenta. Sin duda la causa de ese vacío se deba al hecho de que Paz, que vivió el drama de la Guerra Civil como propio, se sintió siempre unido al exilio que sufrieron tantos intelectuales españoles transterrados y que, acogidos en 1939 por el Gobierno mexicano de Lázaro Cárdenas, ayudaron a abrir una nueva etapa en la historia de la cultura mexicana. Octavio Paz había llegado a Barcelona el 2 de julio de 1937, para asistir al II Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura que se iba a celebrar en Valencia. La emoción del documento citado se convierte en admiración cuando sabemos que ese poema se había publicado casi un año antes en México, cuando Paz contaba tan sólo veintidós años, en un pequeño folleto con un epígrafe de Eli Faure que reza: "España es la realidad y la conciencia del mundo". La edición, de 3.500 ejemplares, "fue cedida al Frente Popular Español en prenda de simpatía y adhesión para el pueblo de España, en la lucha desigual y heroica que actualmente sostiene".

En Valencia, Paz asiste al congreso como uno de los representantes de México. Allí conoce a gran

parte de los intelectuales que se agrupaba en torno a la revista *Hora de España*, en la que colaboraron, entre otros, Antonio Machado, José Moreno Villa, Rafael Alberti, José Bergamín, Luis Cernuda, Carles Riba, Antonio Sánchez Barbudo, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Juan Gil-Albert, Ramón Gaya, María Zambrano y el propio Paz.

Recién llegado a México, y recogiendo el testigo de la revista española, Paz dirige *Taller* (1938-1941), cuyo consejo de redacción estaba compuesto por mexicanos y españoles, algo que se repite en otras revistas tan relevantes en la cultura mexicana de esos mismos años como, *Romance*, *Letras de México*, *El hijo pródigo* o *Cuadernos americanos*.

Por otra parte, la obra de poetas catalanes tan importantes como Josep Carner, Agustí Bartra, o Ramon Xirau no se entendería sin tener en cuenta su estrecha vinculación con México y su cultura. Paz apreció siempre a Carner, que publicó en México en 1940 una de

"La Vanguardia" reseña en julio de 1937 su participación en un mitin antifascista internacional

sus obras fundamentales *Nabí*. Bartra ya había publicado durante la Guerra Civil, pero es en México donde crece verdaderamente como poeta y traductor, y donde funda su revista literaria *Lletres*. Caso distinto, y en muchos sentidos excepcional, es el de Ramon Xirau, figura clave de la literatura mexicana contemporánea que ha escrito toda su obra poética en catalán, y cuya amistad y relación intelectual con Paz fue larga y fecunda. Otro de los artífices esenciales de la cultura mexicana contemporánea, y cuya relación con Paz encuentra pocos paralelos, es el pintor mexicano Vicente Rojo. Nacido en Barcelona en 1932, es uno de los artistas plásticos que participó más activamente en las aventuras editoriales y poéticas de Octavio Paz. De esa colaboración nacieron: *Discos visuales* (México, 1968), y



PATROCINADO POR





El poeta vino a Barcelona en 1992 para asistir al Congreso de Literatura Iberoamericana. En la foto, en un acto de la fundación Van der Rohe J. VALLS / EFE

Palabras fundidas

Brillan como monedas las hojas del otoño en el penúltimo peldaño de la escalera que lleva al mar de polvo o de ceniza. Llegan de un cielo muy lejano, encendidas por la pasión de eternidad, las palabras de Octavio Paz esculpidas ahora en mi corazón: abre la mano, coge esta riqueza, corta los frutos, come la vida, tiéndete al pie del árbol, bebe el agua. Y el agua está podrida. El tiempo está vacío. Los recuerdos se extinguen en la cueva. Arrastra el viento las sombras de la vida. Gime el silencio en la laguna. Sí: el cielo es otro abismo más alto. Los peldaños se pierden en la bruma. Las hojas del otoño, como monedas o palabras, permanecen ajenas al dolor, reposan en la luz. Sí: ver duele. Y la ausencia duele. La mano del poeta que encendía palabras en la noche para recobrar la ignorancia buscan temblorosas la llave que brilla ciegamente en un mar de ceniza. Ya nada queda, sólo andrajos y comida y sopor bajo el mediodía impío como cacique de oro. Brillan las palabras como día estériles en la escalera del tiempo y sí, el viento del mar delira en voz alta por las azoteas.

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

La última vez que hablé por teléfono con Octavio Paz lo encontré muy abatido. Me riñó porque no iba a visitarle en mis viajes a México y me dijo que había dejado de escribir. Apenas despedirme de él pensé que debía escribir un poema de homenaje en el que trazara su ciclo vital, del poeta hedonista y la conciencia del paso del tiempo. Hice un recorrido por toda su poesía y elegí los versos que mejor podían reflejar su trayectoria humana y poética y los fui tejiendo en un poema que escribí para que lo leyera y apreciara la deuda que tenía con él. Pero no pudo ser. El poema apareció al día siguiente de su muerte en La jornada de México y más tarde en el número de homenaje de la revista -su revista- Vuelta. Con él se cierra mi Poesía reunida y tuve ocasión de leerlo en uno de los actos organizados en Madrid con motivo del centenario de su nacimiento. J.A.M.R.

Marcel Duchamp o el castillo de la pureza (México, 1968).

En 1969 se edita en Barcelona la antología poética *La centena* (1935-1968), el segundo libro de Octavio Paz publicado en España; el primero, editado en Valencia, había aparecido en 1937, con el título de *Bajo tu clara sombra y otros poemas sobre España*. Pero el “reencuentro” paulatino del poeta mexicano con nuestro país se había iniciado en 1961. Ese año, Paz -que había conocido a Carlos Barral a través de Max Aub- acude a Mallorca para formar parte del jurado del Prix International des Éditeurs, invitado por el editor catalán. En Mallorca, Paz también tuvo la oportunidad de conocer a Jaime Gil de Biedma y a Jaime Salinas y entablar una amistad duradera con ellos.

En cierta ocasión Paz afirmó que cada vez que los españoles han recibido las revoluciones poéticas de Europa ha sido no directamente sino a través de América: “Primero tuvo que ir Rubén Darío a contarles lo que pasaba en el mundo. Y después Vicente Huidobro”. En el congreso de Mallorca, se da cuenta de que está asistiendo de nuevo a un proceso similar. A Paz le decepciona el poco conocimiento que los escritores españoles tenían de la literatura hispanoamericana, y así se lo comenta a Jaime García Terrés, en carta fechada en París el 23 de mayo de 1961: “Encontré que en España (hasta donde pude darme cuenta) ignoran casi totalmente la literatura hispanoamericana”. Al mismo tiempo, se alegra de que los únicos tres nombres hispánicos tenidos en cuenta para el premio fuesen americanos: Borges, Carpen-

Carner, Bartra, Xirau, Vicente Rojo o Gimferrer son nombres claves en su trayectoria intelectual

tier y Rulfo. “Para mí, la importancia de todo esto reside en que los españoles quizás empezarán a descubrir la existencia de la literatura hispanoamericana”. Estas palabras resultan premonitorias pues, al cabo de poco tiempo, estallaría en Barcelona el boom de la novela hispanoamericana.

Hay otro momento de esa estancia en Mallorca especialmente revelador. Me refiero al contacto que Paz establece con Cristóbal Serra, un escritor singular y excéntrico respecto a la cultura española del momento. Sobre él escribe, en 1961, el texto “Un ermitaño: Cristóbal Serra”. El encuentro tuvo además una consecuencia inesperada y fundamental en su relación con la literatura catalana. Serra fue el primero en hablarle a Octavio Paz de Pere Gimferrer, que entonces tenía veintiún años y acababa de pu- >



Lectura del poeta en el paraninfo de la Universidad de Barcelona en el año 1982

FOTO: GUILLERMINA PUIG / ARCHIVO



> blicar *Arde el mar*. En carta de 17 de abril de 1966, Paz escribe: "Gracias por haberme hablado de Gimferrer. Leí su libro y me encantó. Un verdadero poeta. sus mejores poemas revelan una nueva actitud de arte en la poesía. Escribí a Gimferrer para agradecerle el envío de un pequeño pero viviente libro". La relación epistolar y de amistad que entonces se inicia entre Paz y Gimferrer durará hasta la muerte del poeta mexicano y es de excepcional relevancia. A partir de entonces, el acercamiento de Octavio Paz a la cultura catalana y a la ciudad de Barcelona fue siempre en aumento; a lo largo de su vida y en las distintas visitas a la Ciudad Condal ahondará vínculos de amistad y colaboración con Antoni Tàpies, Joan Brossa, Josep Palau i Fabre y Josep Maria Castellet; así como con otros escritores y artistas más jóvenes como Andrés Sánchez Robayna o Frederic Amat. Por otro lado, el vínculo editorial que du-

rante esos años se crea entre Paz y Barcelona, con la publicación de algunas de sus obras en Seix Barral, culminará con la edición de sus obras completas al cuidado del escritor colombiano y catalán Nicandro Vélez en Galaxia Gutenberg.

En una carta a Pere Gimferrer,

A Paz le decepciona el poco conocimiento que los escritores españoles tenían de la literatura hispanoamericana

fecha en julio de 1974, al regreso de un viaje a nuestra ciudad, Octavio y Marie-José Paz escriben unas líneas que bien pueden servir de colofón: "Barcelona se ha convertido en una suerte de ciudad-talismán: cada vez que nos sentimos tristes o desesperados pensamos que tal vez podríamos escapar hacia Barcelona". |

Revisión de una obra Un autor en rotación

De poeta a gran prosista

JUAN MALPARTIDA

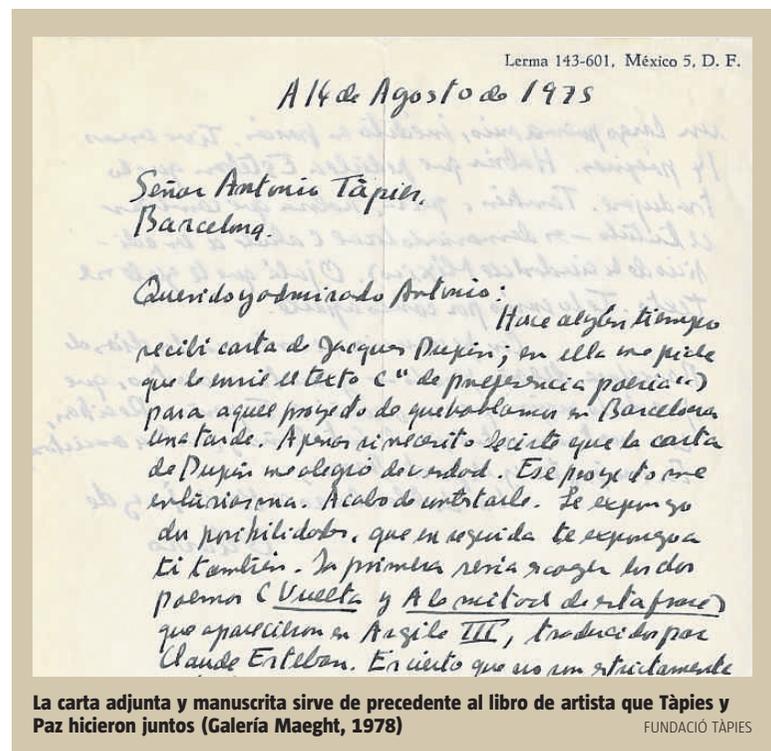
Octavio Paz (1914-1998) logró realizar a lo largo de una laboriosa vida una obra unitaria dentro de la pluralidad. Poeta, crítico (literario y plástico), biógrafo, traductor, pensador, politólogo... su producción podría parecer dispersa si además tenemos en cuenta que le interesaron el budismo, la antropología y la ciencia, especialmente la física y la biología. Pero esta pluralidad estuvo marcada por una pasión regida por la analogía, por la idea del mundo como correspondencia. Paz fue, por un lado, un pitagórico: hay proporción y número en el universo. En cierto sentido, fue platónico, no porque creyera en el mundo de las Ideas sino porque aceptó, de manera muy libre, la noción de la cadena del ser: un mundo de mayores o menos intensidades en relación a la presencia. No presencia del Ser, como en su maestro Heidegger, sino de la vastedad de lo otro. Heidegger rectificado por Machado. Para Paz la poesía fue la casa de la presencia. Poeta por encima de todo, y de los más altos, Paz, heredero de la Ilustración y al tiempo del romanticismo, contemporáneo tardío del surrealismo, creyó que la poesía debía encarnar en la Historia. Por un lado, fue un defensor hasta sus últimos días de la crítica, en el sentido que le dio Kant: demolidora de los dogmatis-

mos de la metafísica; por el otro, de la crítica de la crítica, que se torna afirmación. Desde muy joven quiso mirar la realidad de frente, lo que une y el hueco, el ser y la nada, la comunión y la soledad (Juan de la Cruz y Quevedo, Mallarmé y Breton). La poesía es imagen y ritmo y estos no son, pensaba Paz, sino analogías del ritmo universal. La poesía, más allá de sus contenidos, dice siempre sí a una realidad heterogénea. Todo poe-

La poesía es imagen y ritmo y estos son, pensaba el mexicano, analogías del ritmo universal

ma, signifique esto o lo otro es un acto de contemplación de una realidad no verbal que, gracias al poema, logramos percibir, por un instante, en su plenitud vacía.

Paz no sólo ha sido uno de los mayores poetas del siglo XX, sino uno de sus mejores prosistas. Obras como *El arco y la lira*, *Conjunciones* y *Disyunciones*, *Sor Juana Inés de la Cruz* o *las trampas de la fe* o *La llama doble*, además de pertenecer a lo mejor de nuestra crítica literaria y de la reflexión intelectual, forman parte de algo que las trasciende y que, por momen-



La carta adjunta y manuscrita sirve de precedente al libro de artista que Tàpies y Paz hicieron juntos (Galería Maeght, 1978)

FUNDACIÓ TÀPIES

tos, nos hace frotarnos los ojos: la belleza. Pocos han escrito y pensado con tal acierto de imágenes y capacidad sintética. Un pensador veloz, que reúne, con cien brazos y cien ojos, realidades múltiples en una rotación de disyunciones y conjunciones bajo el signo de la lucidez.

Paz nació en medio de la Revolución mexicana, estuvo en nuestro país, con su primera mujer, Elena Garro, en 1937, apoyando a la República. Pasó los últimos años de la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos, y nada más terminar esta, se instaló en París, donde entró en contacto (a veces asistido por lo que podríamos denominar afinidades conflictivas), con los existencialistas, surrealistas y el nuevo pensamiento antropológico. Dialogó con Sartre, pero Paz ya había estudiado a Husserl y a Heidegger y su existencialismo le pareció un solipsismo. Además, vio pronto que Sartre no amaba la poesía ni, en realidad, la literatura, siendo él, afirma Paz, sobre todo un literato. Estuvo cerca de Camus, con quien tuvo amistad y complicidad, y, especialmente, de Breton, ese mago analogista. Antropólogos, como Marcel Mauss, o ensayistas como Bataille, Raymond Aron, Castoriadis, Cioran y Kostas Papaioanou, alimentaron sus inquietudes.

Dos estancias, a comienzos de los cincuenta, en India y Japón, le abrieron las puertas a Oriente. Pero es a partir de 1962, cuando se instaló en Delhi (allí conoce a su mujer, Marie-José) como embajador de su país, cuando fructifica su diálogo de occidental mexicano con la ladera Este. En los siguientes diez años, Paz se convierte en un espacio dinamizador. Asistido por una cultura literaria inmensa y un saber sintético de la filosofía, ajeno a pedanterías universitarias o narcisistas, Paz se adentra en el budismo (y lee el hinduismo desde la crítica budista), mira a Occidente desde la ladera oriental (Mallarmé, Marcel Duchamp, el estructuralismo de Levi-Strauss) y escribe un puñado de libros de reflexión y poemas que lo convierten en uno de los grandes interlocutores y creadores de su tiempo. Por esa época entra en contacto con España de nuevo, vía Barcelona: Pere Gimferrer, Carlos Barral, Jaime Gil de Biedma y otros. Posteriormente, ya en la democracia, Paz amplía su relación a Madrid. Se sentía bien en España, entre otras cosas porque toda su familia materna era española (de Cádiz), aunque, afirmaba, no era un país que le hiciera pensar. En España fue admirado y a veces denostado por parte de garbanceros un poco casposos. Su obra, lentamente, fue penetrando en el mundo de los más jóvenes, y sin duda son ellos los que reinventarán a Paz, un escritor cuya riqueza, como dijo Marc Fumaroli recientemente, todavía está, en gran parte, por descubrir. |